

LAS MAÑANITAS DEL BUEN RETIRO

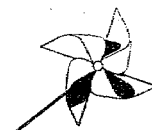
Las barcas de dos en dos, «como sandalias puestas a secar al sol», y de cuatro en cuatro y de diez en fondo. El estanque viene a ser como una lágrima grande en mitad de la domesticada jungla del Retiro matritense, un bosque con historia —conciertos, nodrizas, soldados— y verjas de hierro frío pintadas con acuarelas, muchas veces y con mucho amor, por Eduardo Vicente y por Juanito Esplandú. El estanque, con patos y con novios, no envejece nunca y aunque ya no existe el Madrid galdosiano, ni el barojano ni siquiera el Madrid de Foxá, de churros y alcobas, el estanque está ahí sin bajar y sin monstruo pariente del acreditado monstruo del lago Ness.

El estanque ha sido el escenario. Los protagonistas han sido los estudiantes de primero de Medicina, que pedían cosas que, vistas desde fuera parecen absolutamente razonables: exámenes en febrero, exámenes liberadores, anulación de la selectividad más número de camas de enfermos para las prácticas y más laboratorios. Puede decirse que quizá sea pronto, en primer curso de carrera, para protestar, pero más vale pronto que nunca. Lo curioso es que los altos cargos de la dirección de la Universidad opinan que acceder a esas demandas afecta a «la calidad de la enseñanza». No sé cuál será la opinión de los muchachos, pero a todos los que tenemos un hijo en la Universidad nos parece algo sencillamente subrealista que nos hablen de «la calidad de la enseñanza». Hay quien se licencia sin haber tenido el gusto de conocer a un catedrático de verdad, y hay quien ha tocado más piedras que libros y ha hecho más «pintadas» que seminarios. No todos nuestros universitarios son catastróficos, pero la Universidad es una catástrofe. Puedo aportar minuciosos datos y hasta una sonrojante antología o florilegio de las lecciones que algunos imparten.



Como la primavera ha venido y nadie sabe cómo se ha adelantado tanto, la mañana de Madrid era gloriosa. Después del invierno inacabable se agradece este solazo casi de junio y hay que reconocer que no había otro sitio más adecuado para manifestarse. El barco en la mar y el PNN en la montaña. Había pancartas para todos los gustos —algunas expresamente elaboradas por el mal gusto— y una cierta alegría derivada de la presencia de Flora en pétalos menores, que no de la esperanza en solucionar tan arduos problemas. No sé si algún día tendremos una sanidad popular, pero todos los años tenemos una primavera para todos.

Hemos sabido de manifestaciones de ciegos y nada peor que ser manifestante ciego en Granada o en Málaga. Se ha divulgado otra modalidad de manifestantes en bicicleta y conocemos también la existencia de ampilios grupos de niños de pecho que se manifiestan esgrimiendo sus chupetes y de ancianitos que se quejan porque ya no pueden tener «un pasado prometedor», pero hay que reconocer que nada de esto supera a lo que han hecho los estudiantes de primero de Medicina: han hecho, al ojeo, «campo de tiro del gineceo del Buen Retiro». Ya que no es fácil hacer prácticas, se han decidido por hacer ejercicio. Han tomado el sol y han remado arduosamente, lo que constituye casi el ideal de felicidad del abajo firmante. La felicidad completa es tomar el sol en una barca y que reme otro. Además, a su manera, han dicho las verdades del barquero.



(Fotos de Pastor.)

Manuel ALCANTARA